

Higino: balance crítico sobre un mitógrafo traducido, desaparecido y recontrado

ÁNGEL URBÁN
Universidad de Córdoba

RESUMEN: El artículo intenta ser un balance o juicio crítico no sólo de un reciente comentario de Giulio Guidorizzi (Adelphi Edizioni, Milano 2000), sino también del propio Higino en cuanto mitógrafo. Se presentan los puntos más sobresalientes del comentario, como también los más débiles. Se subrayan las informaciones mitográficas propias o exclusivas del texto de Higino, que en ciertos casos no han sido advertidas por Guidorizzi, indicando la importancia y alcance de algunas de ellas. También se exponen sus "errores", algunos de los cuales tampoco han sido anotados en el comentario.

ABSTRACT: My purpose in this article is to put forward a critical judgement both on Giulio Guidorizzi's (Adelphi Edizioni, Milano 2000) recent commentary and on Hyginus himself as a mythographer. Here the most outstanding points of the commentary are shown, as well as the weakest. I highlight the mythographical information exclusively appearing in Hyginus' text, especially those points that seemed to have passed unnoticed by Guidorizzi, while I also point to the relevance and effects reached by some of them. Lastly I underline his "errors", some of which have not been annotated in the commentary.

PALABRAS CLAVE: Higino. Mitología. Mitografía. Crítica textual. Transmisión clásica.

KEY WORDS: Hyginus. Mythology. Mythography. Textual criticism. Classical transmission.



I. Introducción

Entre los compiladores de mitos del mundo clásico sobresalen dos autores antiguos, cuyas obras —a excepción de algunas lagunas, más o menos extensas en ocasiones— puede decirse que nos han llegado íntegras: uno, del mundo

griego, relacionada con el famoso gramático del s. II a.C. Apolodoro, a quien se le atribuye falsamente la también famosa *Bibliotheca*, un importante manual de mitología griega; y otro, del mundo latino, Higino (c. 64 a.C. - 17 d.C.), a quien también por su parte se le atribuye otro manual de mitología titulado *Fabulae*, o incluso *Genealogiae*¹, compilación de mitos hecha con toda probabilidad en el s. II d.C., a partir sobre todo de fuentes griegas, y de idénticas características a las del manual atribuido a Apolodoro. Dos autores y dos atribuciones que, respecto al primero, la crítica distancia cada vez más de su presunta paternidad, mientras que para el segundo lo acerca, sin embargo, cada vez más, aunque algunos críticos colocan la colección, como en el caso de la *Bibliotheca*, en el s. II d.C.

Del primer autor existe un amplio y excelente comentario, el único en su género, y que puede considerarse monumental, debido a James George Frazer (1854-1941), autor, entre otros importantes estudios y comentarios, de la también monumental obra de mitología *The Golden Bough*². El comentario de Frazer a la obra de Apolodoro acompañaba a la edición que R. Wagner había preparado para la colección de "The Loeb Classical Library" (1921, 2 vols.), quien había establecido el texto a partir de diez manuscritos, derivados todos de un ejemplar del s. XIV (*Codex Parisinus 2722*). Quien cuidó la edición italiana de esta obra de Apolodoro sobre la base del texto griego usado por Frazer, y con el comentario y los apéndices de éste, poniendo además al día la bibliografía, fue Giulio Guidorizzi³, el mismo precisamente que ha publicado recientemente en la misma editorial la obra de Higino⁴.

Esta edición-comentario es la que aquí voy a tomar en consideración para presentar la obra junto a un balance crítico sobre diversos aspectos de la misma, esperando que, a distancia ya de tres años de la publicación y tras su frecuente manejo, puedan ser estas observaciones serenas y enriquecedoras. Lo hago, además, porque es difícil encontrar un manual o tratado, por más extenso que sea, de historia de la literatura latina en que se trate a Higino con la detención que

¹ El título *Genealogiae* se debe a Dosíteo, un literato griego que en el 207 d.C. tradujo esta obra del latín al griego. No se trata del conocido gramático Dositheus Magister, autor de la latina *Ars grammatica* para estudiantes griegos, probablemente de finales del s. IV. La traducción de Higino estaba en el apéndice a los *Hermeneumata* de un autor desconocido llamado también Dosíteo, cuya obra publicó G. Goetz en *Corpus Glossariorum Latinorum*, Leipzig 1888-1923, vol. 3, pp. 56ss.

² Obra editada en New York 1907-1914, en 12 vols., resumida luego en 1890 en dos vols., y más tarde en un único vol. en 1922, que es el texto más conocido y del que se ha hecho la trad. española *La rama dorada*, trad. de E. y T.I. Campuzano, Fondo de Cultura Económica, México - Madrid - Buenos Aires 1944, 860 págs., que cuenta con numerosas reediciones.

³ Apollodoro, *Bibliotheca*, Adelphi Edizioni, Milano 1995, pp. 745, con una sustanciosa e iluminante introducción de Giulio Guidorizzi (pp. XI-XLVI).

⁴ Giulio Guidorizzi (a cura di), *Higino, Miti*, Biblioteca Adelphi 398, Adelphi Edizioni, Milano 2000, 598 págs.

creo que debería tener. Pero lo hago también, y sobre todo, porque esta edición lo merece.

II. Estructura de la obra de Guidorizzi

Dado que G. Guidorizzi ha preparado ambas ediciones, la de Apolodoro y ésta de Higino, no resultará extraño que la edición de la obra mitográfica de éste último presente grandes paralelos con dicha edición de Frazer, no sólo en cuanto a sus características, sino también a su estructura formal, idéntica en ambas: 1. Introducción general; 2. Texto traducido; 3. Comentario (= "Notas", en Frazer); y, por último, 4. Índice de nombres. No es extraño tampoco que en esta similar estructura haya influido, además del propio "curatore", la propia editorial que pretendía así ofrecer otra obra de mitología de similares características, e incluso de similares proporciones. Sólo hay una diferencia: la edición de Apolodoro, además del comentario, contiene trece apéndices, de variada extensión, sobre temas cuya exposición en nota habría sido excesiva. Uno se atrevería a decir que G. Guidorizzi, realizando la edición de la *Biblioteca* de Apolodoro, ya estaba gestando esta edición de Higino, sabedor de que faltaba una obra de tal envergadura en italiano. Pero, no sólo en italiano, sino en cualquier lengua, es ostensible esta laguna editorial. Esta edición puede ahora equipararse, no sólo en extensión, sino también en calidad, a la obra de Frazer. La experiencia de la *Biblioteca* ha sido, sin duda, la mejor escuela para G. Guidorizzi, durante mucho tiempo profesor de Lengua y Cultura Griegas en la Universidad de Milán, y actualmente profesor de la Universidad de Torino, reconocido traductor y comentarista de textos griegos⁵, autor de numerosos artículos y ensayos sobre la Antigüedad Clásica⁶, editor de estudios temáticos reunidos de diferentes autores⁷, así como editor y prologuista de obras modernas sobre el mundo clásico⁸, y estudioso de mitología comparada; y autor también de una reciente *Historia de la Literatura*⁹. Con este bagaje de experiencia no es tampoco de sorprender la publicación de esta modélica edición de Higino, que todo estudioso

⁵ Cf. sus cuidadas ediciones de: Galeno, *La diagnosi dei sogni*, 1973; Niceforo, *Libro dei sogni*, 1981; Plutarco, *I ritardi della punizione divina*, Adelphi, Milano 1982; Anónimo, *Il sublime*, Mondadori, Milano 1991; *Lirici Greci*, Mondadori, Milano 1993; Eurípide, *Baccanti*, ed. Marsilio, Venezia 1997.

⁶ Cf. por ej., *Testi antichi sulla metafora*, Milano 1983.

⁷ Cf. por ej. *Il sogno in Grecia*, Laterza, Roma-Bari 1988.

⁸ Cf. por ej., la edición italiana de J.-P. Vernant, *Tra mito e politica*, Milano 1998.

⁹ *Letteratura greca: da Omero al secolo VI d.C.*, Mondadori Università, Milano 2002.

de mitología deberá tener presente en adelante de modo inexcusable, en la misma medida que hay que contar con la edición del Apolodoro de Frazer.

Se analizan a continuación las distintas partes que configuran la obra de Guidorizzi:

1. La *Introducción* (pp. XIX-XLIII) toca temas obligados en la presentación de la obra: la discutida identidad de su autor, influjo en la tradición, historia del texto y ediciones. Para Guidorizzi es cierta la identificación de su autor con Gaius Iulius Hyginus, de origen español, liberto de Augusto, quien lo estableció en Roma como director de la Biblioteca Palatina. Una suscita, pero esencial, biografía suya se conoce gracias a Suetonio, quien nos pone en la duda de si fue a Roma directamente desde España o desde Alejandría, bien como esclavo o tal vez como prisionero de guerra, y quien *lo* describe también como discípulo de Cornelius Alexander Polyhistor:

“Augusti libertus, natione Hispanus, - nonnulli Alexandrinum putant et a Caesare puerum Romam adductum Alexandria capta - studiose et audiit et imitatus est Cornelium Alexandrum grammaticum Graecum quem propter antiquitatis notitiam Polyhistorum multi, quidam Historiam vocabant”¹⁰.

Fue Higino “un personaggio di un certo rilievo, nel panorama culturale della Roma dell’ epoca d’oro, dapprima protetto da Augusto, poi per qualche ragione caduto in disgrazia”, dice Guidorizzi¹¹. Amigo de Ovidio, fue como éste un perseguido político, y, por tanto, poco cortejano. Polígrafo y anticuario, autor de varias obras eruditas (sobre la fundación de las ciudades italianas; sobre las familias troyanas; sobre las abejas; sobre la agricultura; dos libros sobre la vida religiosa de los romanos; dos obras de biografía de hombres ilustres y ejemplos de vida, usados ambos por Aulio Gelio en sus *Noctes Atticae*, cf. 1,14 y 10,18,7; el famoso libro de *Poeticon astronomicon* o *Astronomia poetica*), Higino se presenta como un “esperto di mitologia, capace di raccogliere nei suoi libri notizie antiquarie di vario genere, come quelle che filtrano dalle pagine finali della sua opera mitologica, cataloghi di personaggi, inventori, vicende”¹².

Hoy día se duda cada vez menos de la identidad del autor de esta obra, aunque debe observarse que el texto de Higino fue manipulado desde muy antiguo, como ya muestra, a poca distancia del original, la traducción de Dositeo:

¹⁰ Suetonius Tranquillus, *De grammaticis et rhetoribus*, 20,1 (ed. G. Brugnoli, Teuber, Leipzig 1972, p. 22).

¹¹ G. Guidorizzi, *Igino, Miti*, p. XXXIX.

¹² G. Guidorizzi, *Igino, Miti*, p. XL.

“Il testo che noi possediamo è quindi certo formalmente diverso da quello che uscì dalla penna dell'erudito di Augusto: è un'opera manipolata, epitomata, irta di errori e lacune, dovuti all'intervento di uno o probabilmente più redattori, alla cui integrità non contribuiva il contenuto strumentale di questo testo, che era considerato un libro scholastico, di prima formazione”¹³. De ahí que el texto de Higino aparezca, como pensaba Rose, lleno de errores y confusiones (cf. *infra*), obra más bien de un hombre de cultura modesta, que escribe, por lo demás, en un latín semibárbaro. Estas innegables observaciones, además del hecho de que falten las divisiones en el texto, hacen suponer que “l'Igino autore del nostro manuale non possa essere altro che una designazione pseudoepigrafica applicata a un testo minore di compilazione mitografica”¹⁴. Sin embargo Guidorizzi previene ante posibles conclusiones precipitadas: es difícil negar que el manual de Higino esté basado en óptimas fuentes y que, en origen, sea el producto de una erudición sólida y bien fundada. Es más, comparando este manual de mitología con la *Astronomia* de Higino, parece que no hay argumentos válidos para pensar en dos autores distintos; al contrario, una comparación entre ambas obras deja ver con gran claridad la existencia de una misma mano: “la cultura, la scelta dei miti, non di rado anche il linguaggio sono identici, troppo spesso i racconti delle due opere si accostano e s'intrecciano, troppo spesso le fonti sono assolutamente le stesse per non risalire a un unico autore”¹⁵. Por otra parte, como ya observaba A. Le Boeuffle en su edición de la *Astronomia* de Higino (París 1983), nada se opone a que incluso los errores que se observan en Higino ya estuviesen en las fuentes que éste utiliza. El gusto por la erudición y por las variantes —mientras más raras mejor— en la tradición mitográfica de época helenística es aquí un factor decisivo no sólo para no imputar descuido o incultura en la utilización de las fuentes, sino también para no sacar conclusiones apresuradas, fuera de lugar.

Por otra parte, acerca de la influencia de la obra de Higino en Occidente es decisivo el hecho de que la *editio princeps* se editara, por obra de Jacopus Micyllus, en la primera parte del s. XVI (Basilea 1535). Esta publicación posibilitó el influjo del manual de Higino en autores del Renacimiento, en contraste con la época anterior, en que, por ser menos conocido, estaba prácticamente ausente de las citas de los mitógrafos. Así, parece que Boccaccio en su *Genealogiae deorum gentilium* ignoraba sustancialmente el manual de Higino, no así, sin embargo, su *Astronomia*, a la que hay una alusión indirecta, como he podido comprobar, a través de Servio, que Boccaccio copia literalmente:

¹³ G. Guidorizzi, *Igino, Miti*, p. XLI.

¹⁴ G. Guidorizzi, *Igino, Miti*, p. XLI.

¹⁵ G. Guidorizzi, *Igino, Miti*, p. XLII.

“verum dicit Servius, quia temporum ratio non procedit; et ideo illud accipiendum esse Hyginii, qui ait Latinos plures fuisse, ut intelligamus poetam abuti, ut solet, nominum similitudine”¹⁶.

Es a partir de la referida publicación de Micyllus cuando el texto de Higino empieza a citarse: “egli diviene un punto di riferimento per i mitografi del Rinascimento, dal Cartari al Gibaldi Cinzio, e la sua fama si consolida tra i lettori di mitologia dei secoli successivi; insomma, a modo suo diviene a sua volta un classico”¹⁷. Creo que, tal vez por un *lapsus*, Guidorizzi se ha confundido de nombre: no creo que se trate de Gibaldi Cinzio (= Giambattista Gibaldi, llamado Cynthius, 1504-1573), novelista, poeta y dramaturgo italiano, sino de otro italiano de idéntico apellido, Giglio (o Lilio) Gregorio Gibaldi, mitógrafo, de la misma época que aquél (1479-1550 ó 1552)¹⁸. Fuera de dicha referencia, muy poco se extiende Guidorizzi sobre el influjo del manual de Higino en los autores del Renacimiento y en época posterior. En realidad, ningún editor de la obra de Higino toma en consideración dicho influjo, que, por lo general, queda totalmente silenciado. Se echa de menos un estudio detallado sobre este punto, sobre el uso de Higino en los mitógrafos del Renacimiento y Barroco, así como también sobre el influjo en la iconología de esta época y en la misma emblemática. Personalmente, de las calas que he hecho en diferentes sectores, creo que dicho influjo es poco relevante: muy exiguas son, por ejemplo, las referencias del manual de Higino en Natale Conti, Cesare Ripa, etc., y menos todavía en Lilio Gregorio Gibaldi o el mismo Vincenzo Cartari. Y muchos manuales de iconología, sobre todo de época barroca, ni siquiera contienen una referencia a Higino mitógrafo. Mayor fortuna ha tenido en este sentido el Higino astrónomo. En muchos casos la obra sirve sólo para confirmar en puntos muy concretos, relacionados generalmente con la parentela entre los personajes, lo que dicen otros mitógrafos antiguos (especialmente Hesíodo y Apolodoro). Sin embargo, fue ciertamente un libro conocido, y el hecho de que ya la misma *editio princeps* tuviese cinco ediciones¹⁹, junto a la de Hieronymus Commelinus²⁰, y luego, en el s. XVII, se hiciesen otras ediciones y se mostrara interés por la crítica textual y el

¹⁶ Giovanni Boccaccio, *Genealogie deorum gentilium* (edic. V. Romano, Bari 1951), p. 412, refiriéndose al comentario de Servio, *In Aen.* VII,47.

¹⁷ G. Guidorizzi, *Igino, Miti*, p. XXI.

¹⁸ Autor del tratado *De deis gentium varia et multiplex historia in qua simul de eorum imaginibus et cognominibus agitur*, Basileae: Oporinus 1548, conocido también por *Historiae deorum gentilium*, uno de los tratados de mitología más importantes del Renacimiento.

¹⁹ En Basilea 1535, 1549, 1570, 1578; y en Lyon 1609.

²⁰ *Fabulae Hygini Augusti liberti*, Heidelberg 1599, con anotaciones de Juda Bonutius, tío de Commelinus.

análisis filológico²¹, prueban que el manual de Higino no pasó desapercibido ni falta de interés. Otra cosa es que hubiese influido, como otras obras de mitología, en la iconografía de la época, fiel reflejo del trasvase de la cultura clásica en Occidente. Por lo que se refiere, al menos, a la emblemática renacentista y barroca, tras inspeccionar más de cincuenta obras de emblemática, entre las más principales, no encuentro siquiera ni un lema o mote que tenga su fuente en el manual de Higino.

Por otra parte, esta obra no es totalmente desconocida en la Edad Media. A esta conclusión podría llegarse leyendo apresuradamente la introducción de Guidorizzi, no tanto por sus afirmaciones cuanto por lo que silencia. De hecho, M. Manitius en su *Historia de la literatura latina medieval*²², refiere una versificación del manual de Higino incluida por Simón Capra Aurea (s. XII) en su poema sobre Troya²³. Recuérdese, por otra parte, que al decir de Dosíteo, la *Genealogiae* de Higino era conocida por todos (πᾶσιν γνωστήν)²⁴. No hay razones para dudar de esta fama, pero hay que advertir que no es fácil encontrar referencias explícitas a ese manual en la literatura latina que convalide la afirmación de Dosíteo.

2. El *Texto* (pp. 3-160). Debe observarse ante todo que esta obra no es una edición como tal, latina, del texto de Higino. Guidorizzi no presenta un texto latino, como tampoco Frazer presentaba el texto griego para la edición-comentario de su Apolodoro,²⁵ sino sólo una traducción muy cuidada, fluida en todo momento.

El texto latino del que Guidorizzi se ha servido como base de su traducción y comentario ha sido la edición de P.K. Marshall (Teubner, Leipzig 1993). Además ha tenido presente, para ciertos pasajes discordes de los que siempre da cuenta en el comentario, dos ediciones más: la de J.Y. Boriaud²⁶ y la de H.J. Rose²⁷, uno de los editores que más han colaborado al establecimiento del texto de Higino y que más lo han estudiado.

²¹ Cf. J.J. Scaliger, 1606; C. Salmasius, 1643; J. Scheffer y J. Tollius, 1674; T. Muncker, 1674 y 1681; N. Heinsius, 1681.

²² *Geschichte der lateinischen Literatur des Mittelalters* (München 1911-1931, III, pp. 646-647.

²³ Citado por E. Panofsky, *Renacimiento y renacimientos en el arte occidental*, trad. esp. Madrid 1975, 1991, p. 125, nota 72.

²⁴ Dosíteo, interesado al parecer en la difusión de la cultura latina entre los grecoparlantes, tradujo a Higino probablemente por considerar a éste el mayor exponente de la mitología entre los latinos (cf. G. Guidorizzi, *Igino, Miti*, p. XIX, n. 1).

²⁵ Como se ha dicho antes, Frazer se basa en la edición de R. Wagner.

²⁶ *Hygin, Fables*, texte établi et traduit par J.-Y. Boriaud, Les Belles Lettres, Paris 1997.

²⁷ *Hygini Fabulae*, Leiden 1933, reimpr. 1963 con revisión y corrección de K.J. Dover, y nueva reimpr. de 1967.

En realidad pocos han sido los editores del texto de Higino en el siglo XX. Además de los señalados anteriormente, cabe destacar la única edición italiana moderna de F. Serra²⁸, que había ordenado las narraciones de acuerdo con la discutible edición de M. Schmidt (Jena 1872). Por lo que se refiere a las traducciones del texto en italiano, ésta es la primera en época moderna.

Aunque falten las divisiones en libros y las subdivisiones, el material que ha llegado hasta nosotros parece agruparse en tres bloques, actualmente muy desiguales: genealogías (*Genealogiae* parece ser el título original de la obra, según Dosíteo, y que todavía aparece en la *editio princeps* de Micyllus), relatos y catálogos. El primer bloque y el último, en clara desproporción cuantitativa con la parte central, han llegado hasta nosotros evidentemente muy mutilados. Y dañado también ha llegado el bloque central, en el que los críticos detectan no sólo lagunas sino también algunas interpolaciones, más o menos seguras, y algunos desplazamientos, como prueba el examen comparativo con el índice de contenido que conocemos gracias a Dosíteo (año 207).

Respecto a los Mss. que han transmitido la obra de Higino la situación no puede ser más precaria. Hay que depositar necesariamente toda la confianza en Micyllus: del ms. que usó (*Codex Frisingensis* 237, probablemente del s. IX-X) y del que nos dice él mismo que ya estaba bastante estropeado, sólo quedan algunos folios que se encontraron en la encuadernación de un libro y que actualmente se conservan en la Biblioteca de Munich (*Codex Monacensis* 6437). Además de esto, contamos con un palimpsesto, el *Codex Vaticanus Pal. lat.* 24 (s. V-VI), que sólo contiene un fragmento de texto, las *fabulae* 67-71, descubierto en el s. XIX por Niebuhr en la Biblioteca Vaticana²⁹.

3. El *Comentario* (pp. 167-524), 357 páginas apretadas de información, constituye la parte principal de esta edición, con un total de 1141 notas en las que no se repara en la extensión, mayor o menor no importa, según el caso. Esta parte está precedida, como en la citada obra de Frazer, de un apartado de abreviaturas y bibliografía, haciendo hincapié, al igual que éste, en el problema de las fuentes utilizadas por Higino y en la confrontación de las mismas. Así, en todo momento, va quedando muy claro lo específico de este autor respecto a las fuentes griegas y latinas. Guidorizzi hace ver, a veces con mínimos detalles, la riqueza implícita en el texto, especialmente lo que se refiere a la tradición mitográfica, de la que en numerosas ocasiones Higino es el único testimonio literario de la Antigüedad.

²⁸ F. Serra, *C. Iulius Hyginus, historicus et mythographus* ("Script. Rom. quae manserunt omnia", CCLIX-CCLXII, Pisa 1976).

²⁹ *Pal. lat. M. Tulli Ciceronis orationum pro M. Fonteio et pro C. Rabirio fragmenta... ex membranis bibliothecae Vaticanae edita a B.G. Niebuhr*, Roma 1820. El palimpsesto, en uncial, relativo a Higino sólo tiene 34 líneas.

Es importante exponer aquí, aunque sea someramente, las indicaciones mitográficas exclusivas de Higino respecto a la tradición de otros mitógrafos o referencias en la literatura clásica, griega o latina. Guidorizzi está siempre muy atento para advertirle al lector todo aquello que constituye una singularidad del texto, que unas veces estará relacionado con el nombre de un personaje, otras con la información sobre un relato o aspectos de él, y otras con una determinada interpretación (de causa, fin, modo, etc.) respecto a un hecho. Los numerosos lugares en que Higino aparece como el único testimonio literario de una determinada tradición nos hacen ver la riqueza que el texto de Higino representa para el estudio de la mitología. Creo, por tanto útil, repasar aquí los más de cincuenta pasajes en que Higino se destaca, por una u otra razón, de la tradición mitográfica, tanto más cuanto en los manuales de literatura latina o en las introducciones a su obra nunca se hace un recuento de dichas peculiaridades. Éstas pueden ser significativas a la hora de evaluar el propio texto de Higino, sobre todo para medir su importancia como informador y transmisor de referencias mitográficas. Estos son los pasajes³⁰:

— *fab.* 7, sobre la parentela de Antiope, modificada también en la *fab.* siguiente (cf. n. 64).

— *fab.* 9, la ofensa de Niobe consistió en declarar que los hijos de Latona serían incapaces de tener una prole, pues mientras una parecía un marimacho, el otro se vestía como un afeminado, con lo cual “individuava la prerrogativa divina in un’indistinta sessualità e dunque in uno stato infecondo” (cf. n. 75).

— *fab.* 10, Periclímeno transformado en águila, huyendo así de la muerte y entrando en la esfera de la inmortalidad (cf. n. 81); en esta misma *fab.* Apolo otorga a Néstor el privilegio de vivir por tres generaciones “porque el dios concedió a Néstor todos los años que había arrebatado a los hermanos de Cloris”, un hecho bien conocido en la mentalidad mítica, es decir, “l’idea che il dio compensò ciò che toglie potenziando al massimo grado una qualità”, pero aquí referido a Néstor sólo por Higino (cf. n. 82).

— *fab.* 14, Linceo es descrito como capaz de ver incluso las cosas escondidas bajo tierra: “egli sarebbe una sorta di mago-metallurgo, un raddomante capace di individuare le vene aurifere” (cf. n. 114).

— *fab.* 14, único lugar en que se cita entre los argonautas a un tal “Tersanón, hijo del Sol y de Leucotoe, de Andros” (cf. n. 131).

— *fab.* 23, con la respuesta de Alcinoos (“que si Medea era virgen se la habría mandado al padre, mientras que si ya era mujer, se la habría dado al marido”)

³⁰ Sigo, incluso para comodidad de consulta posterior, el orden de las *fabulae*, indicando en todos los lugares la nota (= n.) en que Guidorizzi comenta la particularidad.

Higino se aparta de la versión más difundida del mito y de la narración más amplia y canónica que transmite Apolonio de Rodas, siendo probable que Higino esté influenciado por una tragedia perdida, tal vez los *Escitas* de Sófocles (cf. fr. 546-552 Radt) o la *Medea* de Attio Lucio (cf. n. 181).

— *fab.* 25, único lugar donde se cuenta que Medea, sintiéndose ultrajada por Jasón, que se había enamorado de Creusa, fabricó con artes mágicas una corona de oro y se la regaló a ésta, que, tras aceptarla, se la puso y empezó a arder viva; Higino dice, por lo demás que “ardió viva con Jasón y Creonte” (*Creusa munere accepto cum Iasone et Creonte conflagrauit*), una expresión ambigua que más bien debe entenderse en sentido de compañía (“estando con Jasón y Creonte”, cf. J.-Y. Boriaud)³¹, no en el sentido de que también ellos ardieron vivos; sin embargo, Guidorizzi se inclina por esta segunda interpretación diciendo, por lo demás, que “forse Igino fraintendeva la sua fonte” (cf. n. 197).

— *fab.* 31, se dice que el águila roía el “corazón” (en vez del “hígado”) de Prometeo atado en el monte Cáucaso, una afirmación que Higino reitera en otras dos ocasiones: *fab.* 54 (cf. n. 331), y en *fab.* 144 (cf. n. 717).

— *fab.* 38, Higino es el único mitógrafo que identifica al animal que Teseo mató en Cremión con un jabalí; generalmente se habla de una cerda o incluso, racionalísticamente (cf. Plutarco, *Tes.* 9,2), de Fea, una mujer ladrona e inmoral que, por sus malas costumbres, era apodada “cerda” (cf. n. 270).

— *fab.* 41, se cuenta la muerte de Androgeo, hijo de Minos, de una forma insólita: en el campo de batalla combatiendo contra los atenienses (cf. n. 285).

— *fab.* 45, presenta una versión sobre Filomela que en muchos puntos se aparta de la que generalmente se conoce a través de Ovidio (*Met.* 6, 424-674): “certamente —no duda en afirmar Guidorizzi— Igino derivò la sua trama da una tragedia, che potrebbe essere una tragedia latina arcaica, forse quella di Livio Andronico” (cf. n. 295); en esta misma narración hay dos detalles que sólo transmite Higino: Tereo, después de violar a Filomela en un monte, cuando volvió a Tracia “la mandó al rey Linceo, pero su mujer, Latusa, la envió como concubina a Procne, puesto que era su amiga” (cf. n. 297), y la transformación de Tereo en halcón, en lugar de abubilla (cf. n. 298).

— *fab.* 55, Higino es el único mitógrafo que hace de Titio un sicario de Hera; Zeus lo mató con un rayo, en contra de la versión más generalizada de que fue atravesado por las flechas de Apolo y Ártemis, quienes lo sorprendieron en el momento en que estaba por violar a Latona, la madre de aquéllos (cf. n. 334).

— *fab.* 59, se explica la etimología del nombre de “Enneados” (= “nueve caminos”, Ἐννέα Ὀδοί) dado a Filis, quien, enamorada de un hijo de Teseo,

³¹ “Quand elle eut reçu ce présent, en compagnie de Jason et de Créon, Créuse s’embrasa” (*Fab.* 25,3; Boriaud, p. 33).

Demofonte, estuvo yendo y viniendo a la playa nueve veces el día en que éste le había prometido que volvería de su patria, pero que no se hizo ver, por lo que, entristecida, murió de pena (cf. n. 355).

— *fab. 60*, la narración de Sísifo —muy lagunoso, por lo demás— presenta variantes insólitas, que podrían derivar de una tragedia perdida: Tiro es ciertamente madre de dos gemelos, Pelia y Neleo, pero el padre no era Sísifo, sino Poseidón (cf. n. 358; véase también n. 83).

— *fab. 62*, Higino es el único que hace a “Ixión, hijo de Leonteo” (cf. n. 360).

— *fab. 79*, se cuenta que Zeus, al ver la osadía de Teseo y Peritoo, que entraron en el templo de Ártemis y raptaron a Helena cuando ésta estaba sacrificando, “compareció ante ellos en sueño y les ordenó que ambos fueran a Plutón para pedirle la mano de Prosérpina para Peritoo”: Higino, y sólo él, motiva así el acto temerario de aquéllos, que los hizo caer en la red de Zeus, siguiendo así un modelo narrativo bien conocido, el sueño engañoso que Zeus envió a Agamenón en *Iliada* 2,1-83 (cf. n. 425).

— *fab. 84*, aparece Evárete, como hija de Acrisio, mientras que la única hija reconocida de éste entre los mitógrafos es la famosa Dánae (cf. n. 443); y en la misma narración, se habla de Pélope, que corrompió a Mírtilo prometiéndole la mitad del reino si lo ayudaba, una versión exclusiva de Higino, frente a la conocida y generalizada según la cual Mírtilo había traicionado a su rey por su amor a Hipodamía (cf. n. 450).

— *fab. 93*, la versión que presenta a Casandra como una tañedora del templo de Apolo, recuerda “ma solo vagamente, quella trasmessa dallo scoliasta a Omero, *Il.*, 7,44: egli racconta che durante una festa nel tempio di Apollo Timbreo la piccola Cassandra e il suo gemello Eleno caddero addormentati e furono dimenticati lì dai genitori. Il giorno seguente i parenti tornarono al tempio alla ricerca dei bambini e li trovarono circondati da serpenti che leccavano loro le orecchie; spaventati dalle urla delle donne, i serpenti fuggirono via tra i rami d'alloro sparsi sul pavimento nel tempio, ma da quel momento i due bambini ebbero il dono della profezia” (cf. n. 485).

— *fab. 95*, sobre Ulises, Higino ofrece “il più antico racconto completo di gara d'astuzia”, que tal vez tenga su antecedente en los *Cantos Ciprios*, anteriores a la *Iliada* (cf. n. 490).

— *fab. 97*, en la lista de quienes fueron a conquistar Troya, Higino, y sólo él, nombra al “juez Diáforo” (cf. n. 504).

— *fab. 99*, Higino ofrece una versión de Auge y su hijo Télefo, al que expuso en el monte Partenio, según la cual madre e hijo se encontraron luego, después de muchos años, como aparece en la narración siguiente (*fab. 100*; cf. n. 517).

— *fab. 101*, Higino es el único mitógrafo que hace de Laódice la mujer de Télefo (cf. n. 525).

— *fab.* 102, sobre Filoctetes, sólo Higino cuenta aquí que, como los aqueos no podían soportar el mal olor de sus heridas producidas por las mordeduras de la serpiente enviada por Hera en castigo por haber ayudado a construir la pira a la que se arrojó Heracles, fue abandonado por aquéllos, lo encontró y recibió en su casa, ofreciéndole su comida, “un pastor del rey Áctor, llamado Ifimaco, hijo de Dolopión” (cf. n. 531).

— *fab.* 117, en ningún otro lugar fuera de aquí se cita a Estrofio como esposo de Astioquea, la hermana de Agamenón, en contraste con la tradición de los mitógrafos que hace de aquél un antiguo huésped de familia (cf. n. 592).

— *fab.* 127, cita a Penélope y Telégono como padres de Ítalo: una genealogía que refiere sólo Higino, diferente a otras propuestas por los mitógrafos sobre el personaje cuyo nombre dio origen al de Italia (cf. n. 642).

— *fab.* 131, única narración que transmite la noticia de Niso, personaje relacionado con Dióniso y con el monte Nisa, lugar donde se decía que había sido criado Dióniso, y fundador de la ciudad de Nisa, donde se le daba culto, y que Higino extrae de una fuente desconocida, “forse, da un dramma satiresco” (cf. n. 656).

— *fab.* 139, se presenta a Amaltea, nodriza de Zeus, colgando la cuna de éste de un árbol “para que nadie lo encontrase, ni en la tierra, ni en el mar, ni en el cielo”: único lugar donde aparece este particular de la infancia de Zeus, y su explicación mítica, entre los mitógrafos antiguos (cf. n. 691). Más abajo se volverá sobre este detalle.

— *fab.* 140, la narración de Higino presenta de modo particular, independiente de toda tradición mitográfica, la lucha de Apolo y Pitón, el monstruo primordial guardián de los lugares delficos, nacido de la tierra por partenogénesis. Pero, sobre todo, lo más original en esta fábula es haber presentado a la serpiente Pitón impartiendo el oráculo: “Python... ante Apollinem ex oraculo in monte Parnasso responsa dare solitus erat” (cf. n. 693).³²

— *fab.* 143, tratando de Foroneo, el hombre primordial del área peloponésica,³³ Higino ofrece una noticia interesante relacionada con Hermes, la cual no tiene paralelo en la mitología antigua, y que tiene más bien un parecido al

³² Guidorizzi observa que también Hesiquio (*Lexicon*, s.v. Πύθων, ed. M. Schmidt) define precisamente a esta serpiente como “genio profético” (δαιμόνιον μαντικόν). Esta observación de Guidorizzi podrían completarse con otros textos más antiguos. He aquí dos de ellos: uno de los *Scholia vetera* a Píndaro, que dice así: εἶτα ἔρχεται (Apolo) ἐπὶ τὸ μαντεῖον, ἐν ᾧ πρώτη Νῦξ ἐχρησμήδισεν, εἶτα Θέμις. Πύθωνος δὲ τότε κυριεύσαντος τοῦ προφητικοῦ τρίποδος, ἐν ᾧ πρῶτος Διόνυσος ἐθεμιστεύσει (*Scholia vetera in Pindari carmina*, vol. 2: *Hypothesis Pythiorum*, scholion a, lin. 21-24, ed. A.B. Drachmann, Teubner, Leipzig 1910, reimpr. Hakkert, Amsterdam 1967); y otro de Luciano, *De astrologia*, 23, en el que afirma que δράκων ὑπὸ τῷ τρίποδι φθέγγεται.

³³ Cf. entre otros, Hesíodo, fr. 122 Merkelbach-West, Platón, *Tim.* 22a; Apolodoro II,1,1.

tema bíblico de la torre de Babel acerca de la separación de las lenguas: “cuando Mercurio comenzó a interpretar los discursos entre los hombres, razón por la cual se le llama hermeneuta (ἑρμηνευτής) al intérprete (de hecho, Mercurio se dice en griego Hermes [= Ἑρμῆς]; fue él precisamente el que dividió a las diferentes naciones), entonces los hombres empezaron a tener discordias entre sí, lo que no gustó a Júpiter” (cf. n. 713).

— *fab.* 144, además de lo ya indicado más arriba (cf. *fab.* 31 y 54) sobre el castigo de Prometeo (cf. nn. 331 y 717), en esta misma narración se dice que Heracles mató al águila que hacía “treintamil años” que estaba castigando a Prometeo: es probable que Higino hubiese escrito sólo “treinta años”, pero que los editores han cambiado en treintamil “per un facile errore paleografico... sulla base di quanto diceva Eschilo (fr. 208a Radt)” (cf. n. 718).

— *fab.* 152, se tiene la siguiente genealogía, exclusiva de Higino: “Tártaro engendró de Tártara a Tifón” (*Tartarus ex Tartara procreavit Typhonem*), el enorme monstruo de cien cabezas de serpientes que surgían de sus brazos. Guidorizzi ofrece aquí una explicación sobre el femenino “Tártara”, que los comentaristas suelen pasar por alto, rehuendo una explicación nada fácil: “forse l’inaudito *Tartara* nasce da un equivoco grammaticale, dato che in greco *Tartaro* è talvolta maschile e talvolta femminile, mentre in età arcaica è attestata la forma neutra plurale *Tartara*” (Τάρταρα), cf. Hesíodo, *Teog.* 119 (cf. n. 739). Sobre este punto volveré más adelante.

— *fab.* 161, Higino es el único que nombra entre los hijos de Apolo a un tal Eurípides, engendrado de una tal Cleóbula (cf. n. 785).

— *fab.* 169, Higino da una versión diferente a la tradicional sobre un detalle del mito de Amimone, la hija de Dánao. Dice que “estando cazando en el bosque, hirió a un sátiro con un dardo”. La versión tradicional habla de que Amimone, cuando iba por agua, despertó a un sátiro que estaba durmiendo³⁴ (cf. n. 821).

— *fab.* 175, ofrece una versión del mito de Agrio un tanto diversa a la tradicional, que contaba que los hijos de Agrio le quitaron el reino a su tío Eneo metiéndolo en una durísima prisión, hasta que Diomede, nieto de Agrio, al volver de la guerra de Troya mató a todos los hermanos, menos a dos, y volvió a darle el trono a Eneo, quien, habiendo renunciado por sentirse ya viejo, cayó luego en una emboscada que le tendieron los supervivientes de Agrio, que lo mataron. En la narración de Higino, sin embargo, es el mismo Agrio quien quita el reino a su hermano Eneo, a quien manda al exilio. Diomede, al volver de Troya, mató a Licopeo, hijo de Agrio, y expulsó a éste del trono, devolviéndoselo a su abuelo. Agrio, expulsado del reino, se suicidó (cf. n. 839).

³⁴ Véase la narración siguiente, *fab.* 169 A.

— *fab.* 190, sobre Teónoe, Higino es el único que ofrece un largo relato, cuya fuente tal vez sea una tragedia perdida: “l'intreccio e il riconoscimento all'ultimo momento indicano un'opera di stampo euripideo, la trama così particolare e novellistica fa pensare a quella dei romanzi greci” (cf. n. 895).

— *fab.* 202, también sobre Coronis, ofrece Higino un relato diferente al tradicional, “forse fraintendendo la sua fonte”, dice Guidorizzi. De hecho, el papel del cuervo en la tradición general consiste únicamente en llevarle a Apolo la mala noticia de la infidelidad de Coronis, mientras que en Higino, el cuervo tiene la misión de velar a Coronis, embarazada de Apolo, para que nadie la violara. Dado que Coronis fue violada por Isquis y el cuervo no había cumplido su misión, Apolo mató a Coronis, mientras al cuervo lo transformó de blanco que era en negro (cf. n. 944).

— *fab.* 205, Higino es el único que relata, aunque brevísimamente, el mito de metamorfosis de Arge (“la Veloz”), a quien el Sol convirtió en cierva, irritado por haberle dicho a un ciervo mientras lo perseguía: “Aunque corras tan rápido como el Sol, te alcanzaré”: un castigo por un ἀχρεῖος λόγος, que a pesar de ser eso, una “palabra inútil” o “estupidez”, implica una ofensa a un dios. Recuérdese, a este propósito, el caso de Níobe (cf. n. 950).

— *fab.* 242, sólo Higino presenta a Eveno, uno de la lista de los hombres suicidas, como hijo de Heracles (cf. n. 986); y en la misma narración, se presenta a Ceneo como un suicida más (“Ceneo, hijo de Élato, se suicidó”), mientras que todos los mitógrafos lo presentan como el que había sido transformado en hombre, de mujer que era, con la característica de la invulnerabilidad tras haberse dejado seducir por Poseidón, y a quien los Centauros enterraron vivo (cf. n. 991, y *fab.* 14 y n. 96); y, además, Higino es el único que habla del suicidio de Adrasto y de su hijo Hipónoo (cf. n. 995).

— *fab.* 243, en la lista de las mujeres suicidas, Higino presenta, de una fuente desconocida, a Semíramis, de quien dice que se arrojó al fuego por haber perdido a su caballo, con quien, al decir de Plinio (*Nat. hist.* 8,155), había mantenido relaciones sexuales (cf. n. 1008).

— *fab.* 244, en la lista de quienes mataron a algún pariente, Higino presenta a Megapentes como asesino de Perseo, el hijo de Zeus y Dánae por haber matado a su padre, una relación totalmente distinta a la que ofrecen los demás relatos que hablan de estos personajes (cf. n. 1012).

— *fab.* 250, en la lista de cuadrigas que destruyeron a sus conductores, Higino pone a Yasión, “hijo de Júpiter y de Electra, hija de Atlante, matado por sus caballos”, una historia realmente desconocida (cf. n. 1032).

— *fab.* 275, entre los fundadores de ciudades, sólo Higino coloca a “Argos, hijo de Agénor, como fundador de Argos” (cf. n. 1130); y en la misma narración,

Higino habla de "Camiro, hijo del Sol", que se aleja de la genealogía tradicional según la cual era nieto del Sol (cf. Píndaro, *Ol.* 7,71-76; n. 1133).

— *fab.* 277, en una frase que nos ha llegado mutilada, se nombra a las Parcas (Cloto, Láquesis y Átropo) como inventoras de siete letras griegas, una información que ofrece sólo Higino y que "può forse dipendere dal fatto che le Parche erano spesso rappresentate in atto di tenere tra le mani il libro del fato" (cf. n. 1137).

Además de estas indicaciones exclusivas de Higino, muy bien detectadas y explicadas por Guidorizzi, podrían añadirse otras cuyas singularidades no han sido resaltadas en este comentario, como las siguientes:

— *fab.* Pról., Higino es el único mitógrafo que da el nombre de la Oceánide Argía.

— *fab.* 35, el hecho de que delante de la propia Yole matara Hércules a los familiares y a los propios padres de ésta, como venganza por haberse negado a entregale a su hija en matrimonio, es una versión que sólo se encuentra en Higino. En Apolodoro (II, 7,7), sin embargo, es en el campo de batalla donde Hércules mata a Éurito, padre de Yole y a los varones de su familia. Sobre la imagen de Heracles, tal como aparece en el texto de Higino, Guidorizzi hace el siguiente interesante comentario: "In questa fase del mito di Eracle, l'eroe appare quindi in una dimensione primitiva e selvaggia, che in qualche modo si riverbera anche nelle *Trachinie*: non è l'eroe civilizzatore e distruttore di mostri, il benefattore dell'umanità, ma un uomo tutto proiettato nella dimensione della forza bruta, completamente estraneo alle leggi della vita civile: distruttore di città, sterminatore di famiglie, stupratore di donne, egli si pone al di fuori di qualsiasi comportamento sociale" (cf. n. 257).

— *fab.* 45, es posible indicar, además de lo que dice Guidorizzi, que los personajes de Linceo, Latusa y Driante aparecen en la historia de Filomela sólo en la versión de Higino.

— *fab.* 108, debe observarse, con Rose, que entre los que se ocultaron en el caballo de leño Higino coloca a Diomedes, en lugar de Epeo, quien aquí aparece sólo como el constructor, o responsable, de dicho caballo (cf. Virgilio, *Eneida* 2, 13-267, texto con el que Higino mantiene muchos paralelos, verbales y estilísticos, según Rose, que dan prueba de su dependencia).

— *fab.* 123, el personaje llamado Anfíalo no aparece en la *Andrómaca* de Eurípides, en la que parece inspirarse el relato de Higino.

— *fab.* 184, el rey Licoterses sólo aparece en este lugar.

— *fab.* 198, el "ciris" (κεῖρις), que en todos los autores es un pájaro, en Higino es un pez.

4. El *Índice de nombres* (pp. 527-598) se refiere a personajes de la mitología y nombres geográficos, con una breve descripción y, cuando es necesario, diferenciación entre nombres idénticos referidos a identidades diversas, y conceptos o temas de interés, tales como “catasterismi”, “cavalli”, “giochi”, “libertá”, etc.: un amplio y útil índice, cuidado por Silvia Romani.

III. Importancia y alcance de algunas singularidades de Higino

El mérito de Guidorizzi no consiste tanto en detectar esas singularidades, ya señaladas casi todas ellas por los editores del s. XX, sino en la exposición, a veces detallada y comparativa con otras tradiciones, como también en la interpretación de un determinado dato en el marco del mito y de la mitología en general. Pondré algunos ejemplos.

1. En *fab.* 139, el hecho de que Amaltea pusiese la cuna de Zeus suspendida de un árbol para hacer imposible el encuentro del niño por parte de su padre Crono/Saturno (“eum in cunis in arbore suspendit, ut neque caelo neque terra neque mari inueniretur”) es comentado brillantemente por Guidorizzi tomando como clave una interpretación mítica sobre el “espacio” fuera de toda convencionalidad: se trataría de un lugar que, en realidad, está fuera de todo concepto de “lugar”, es decir, un “no-lugar”, donde no puede llegar la venganza de las fuerzas persecutorias. En el mundo mítico hay espacios no reconocidos como tal, donde no es capaz de penetrar ni la mirada de Zeus³⁵. Se trata de un recurso que puede observarse en otros mitos. Guidorizzi lo conecta, con razón, con el mito de la locura del matricida Alcmeón, que “potè trovare pace solo in un luogo che ancora non esisteva quando egli aveva compiuto il suo delitto: così Alcmenone si trasferì alle foci dell’ Acheloo e colonizzò quella striscia di terra

³⁵ Este espacio que configura algunos mitos del mundo clásico y que, por estar fuera del alcance humano y divino, supera la categoría de “lugar”, contrasta enormemente con el pensamiento bíblico, donde al ojo de Dios no se le escapa nada, no se le oculta ningún espacio. Así, por ejemplo, en Sal 138,7-12, jugando con distintas polaridades espaciales y visivas (cielo/abismo; aurora/ocaso; izquierda/derecha; tiniebla/luz; día/noche; como también los movimientos, las distancias y los hechos: entradas/salidas; lejos/cerca; pensamiento/palabra, cf. los vv. 2-6) el salmista se separa radicalmente de la limitada concepción espacial del griego: “¿A dónde iré lejos de tu aliento, / a dónde escaparé de tu mirada? / Si escalo el cielo, allí estás tú; si me acuesto en el abismo, allí te encuentro; / si vuelo hasta el margen de la aurora, / si emigro hasta el confin del mar, / allí me alcanzará tu izquierda, / me agarrará tu derecha. / Si digo: ‘Que al menos la tiniebla me encubra, / que la luz se haga noche en torno a mí’, / ni la tiniebla es oscura para ti, / la noche es clara como el día” (trad. de L. Alonso Schökel - J. Mateos, en *Nueva Biblia Española*, Cristiandad, Madrid 1975). Véase también Am 9,2-4; Job 34,21-22. En el mundo griego, los mismos dioses están sujetos a las leyes de los espacios y tiempos: Zeus no penetra en el mundo del Hades, que siempre evita por representar la muerte, y respeta a la Noche, a quien teme desagradar (cf. *Iliada*, XIV,261).

che il fiume aveva accumulato coi suoi sedimenti... Igino è il solo a riportare questo particolare dell'infanzia di Zeus, in cui appare con chiarezza el tema della magia della culla, concebida como un refugio capace di proteggere l'essere che vi è racchiuso" (n. 691). Una observación ésta, a mi juicio, muy importante. Otro caso similar, advertido también por Guidorizzi, en *fab.* 74 referente a Arquémoro u Ofites, sobre el que un oráculo había advertido que no pusiera el pie en el suelo antes de que pudiese caminar (cf. n. 413).

2. En algunas ocasiones Higino presenta una información que, de no haber sido por él, desconoceríamos totalmente. Tal es el caso del mito de Álope, que él refiere por entero y que, a su vez, posiblemente depende de la obra perdida de Eurípides (cf. n. 878).

3. Algunas veces, observa Guidorizzi, una singularidad en el texto de Higino podría ser indicio de *textus corruptus*. Es el caso de "Issitione" (= †*Ixition* †) en la lista de los argonautas (*fab.* 14, p. 14 y n. 102; cf. también la expres. "Euresto da Aptale", nombres desconocidos que probablemente estén delatando una *corruptio*, en *fab.* 160, n. 782).

4. Otras veces, con apoyo en alguna conjetura de algún editor, Guidorizzi corrige también el texto de base. Así, en la *fab.* 109 (p. 76, cf. n. 565) adopta la conjetura sugerida por Bunte: <*alter*> *parentibus restaret* ("Ella [Iliona] lo [Polidoro] crebbe come se fosse suo figlio e crebbe come suo fratello Deipilo che aveva procreato da Polimestore, perché se a uno fosse accaduto qualcosa *ai genitori restasse almeno <l'altro>*"), contra el texto de Marshall que mantiene el "parentibus praestaret" (*lo entregase a sus padres*) de Mycillus.

5. No son pocos los lugares en que el texto de Higino se presenta *incertus*. Guidorizzi lo advierte siempre en el comentario. He aquí algunos ejemplos³⁶:

— *fab.* 40, Pasifae: el texto se refiere a Pasífae que durante mucho tiempo no quiso hacer sacrificios a Afrodita, por lo ésta "le inspiró un amor monstruoso, hasta el punto de que empezó a amar de *una manera anormal* a un toro al que tenía afecto", traducción con la que Guidorizzi intenta salvaguardar el término *alia* de los manuscritos³⁷ en la misma línea que lo hace Boriaud³⁸ (cf. n. 279).

— *fab.* 108, Iliona: Príamo entregó a su hija Iliona, para que se lo criara, al hijo que había tenido de Hécuba, y ella se lo crió como si fuese su hijo, mientras

³⁶ No atendemos a aquellos lugares en que los pasajes son de tal manera lagunosos que no permite una conjetura seria, como, por ej., el texto de la *fab.* 182, sobre las hijas de Océano (cf. n. 863).

³⁷ El texto latino dice así: "Ob id Venus amorem infandum illi obiecit, ut taurum quem ipsa amabat *alia* amaret". Rose, que pone entre cruces el término *alia* sospechando que algunas palabras faltan en los Mss., conjetura una aposición al término toro "<que había enviado Neptuno>". Así también S. Rubio Fernaz, *Ibid.*, p. 54.

³⁸ Boriaud traduce el término del modo siguiente: "sous une autre forme" (p. 44).

que a su propio hijo Deípilo lo crió como si fuese su hermano “para que, si a uno de ellos le sucediese algo, a los padres les quedase por lo menos *el otro*”³⁹, siguiendo la conjetura de Bernhard Bunte⁴⁰, que también sigue Boriaud (cf. n. 565).

— *fab.* 159, los Hijos de Marte: Guidorizzi traduce “Leodoco da Pero”, adoptando una conjetura de Conrad Bursian⁴¹ que corrige la expresión “leodo ex Ce” de la editio princeps de Micyllus⁴² (cf. n. 776)⁴³.

— *fab.* 261, Agamenón que mató sin saberlo la cierva de Diana: tratando de Orestes, “después de haber consultado el oráculo para que cesara la persecución de las *Furias*”⁴⁴. La dificultad del texto proviene de la lectura de *sororis*, “hermana”, que podría ser un error por *furoris*. Así lo proponen muchos editores, que al decir de Guidorizzi se basan no sólo en una línea narrativa que se encuentra en el propio Higino (cf. *fab.* 120), sino también en Eurípides⁴⁵ (cf. n. 1084)⁴⁶.

— *fab.* 274, los inventores y sus inventos: se habla de Foroneo, hijo de Ínaco, que “fue el primero que fabricó *armas* para Juno”⁴⁷, que podría interpretarse como “el primero que fabricó un *altar* (“*aram*”) para Juno” (cf. n. 1120).

6. Interesa observar que Guidorizzi, como otros editores anteriores, está continuamente al acecho de elementos que delatan restos sobre todo de obras griegas hoy perdidas. Tal es el caso del *Laocoonte* de Sófocles. Esta obra, de la que quedan pocos fragmentos, ha podido servir de modelo para la descripción de la muerte de tal personaje en la *fab.* 135; o el relato de Poliido en la *fab.* 136, que probablemente delata restos de un tragedia perdida de la que sobre este tema escribieron los trágicos mayores (Esquilo, Sófocles, Eurípides) y de las que se conservan algunos fragmentos editados por Radt y Nauck-Snell; o del argumento de Alcmena (*fab.* 21), inspirada posiblemente en la tragedia de Eurípides; o del argumento de la *fab.* 120 claramente inspirado en la *Ifigenia entre los Tauros* de

³⁹ “Ut si alteri eorum quid foret, <alter> parentibus restaret”. Boriaud traduce: “s’il arrivait quelque chose à l’un des deux, il restât <l’altre> à ses parents” (p. 86).

⁴⁰ En su edic. de Leipzig 1856.

⁴¹ C. Bursian, “Zu Hyginus”, en *Neue Jahrbücher für Philologie und Paedagogik* 93 (1866) 784-788.

⁴² Edic. de 1535. En la edic. de 1549 se modifica por “Leodoco ex Ce”.

⁴³ Boriaud prefiere dejar la duda sobre tal personaje: “De Cé <...> léodo” (p. 116). Rubio Fernaz traduce: “<De Leódoce>”.

⁴⁴ Guidorizzi, como muchos críticos, leen así: “... qui accepto oraculo carendi *furoris* causa”. Boriaud lee *sororis*: “Oreste qui, ayant reçu un oracle touchant la disparition de sa *soeur*” (p. 163).

⁴⁵ Cf. *If. Taur.* 34-41. 970-978; Scholion a Licofrón, 1374; y Apolodoro, *Epit.* 6,26.

⁴⁶ S. Rubio Fernaz traduce así: “Orestes, tras recibir un oráculo sobre la ausencia de su hermana...” (p. 197).

⁴⁷ “Phoroneus Inachi filius *arma* Iunoni primus fecit” (274,8).

Eurípides, a excepción de la última frase; o el de Crises (*fab.* 121), basado probablemente en la tragedia perdida del mismo nombre de Sófocles. Y un largo *etcétera* en el que habría que dar cabida también a tragedias latinas, más o menos arcaicas, también perdidas (cf. la n. 295, p. 277, a propósito del relato de Filomela, en *fab.* 45). Conviene advertir, sin embargo, que acerca de estas relaciones con obras perdidas la información de Guidorizzi no es totalmente novedosa; en muchos casos ya se encuentra en editores y estudios anteriores, especialmente en la edición de Rose, a quien Guidorizzi parece sin duda deberle no poco.

7. Interesantes son también los casos de paretimología señalados en el comentario, los cuales esclarecen el significado del mito. Así, por ejemplo, en la *fab.* 28, en que se narra la historia de los dos gemelos Oto y Efiáltes, el texto termina diciendo en qué consistía el castigo de éstos en el Hades: “el estar unidos con una cadena de serpientes a una misma columna, espalda contra espalda, y entre ellos, sobre la columna a la que estaban atados, se hallaba una *lechuza*”. Guidorizzi observa que el nombre griego de Oto (ὠτος, lat. “Otos”) significa precisamente “lechuza”. Un caso más de paretimología: en la *fab.* 99 se dice que “al hijo de Heracles le dieron el nombre de Télefo porque había sido nutrido por una cierva”. Esta paretimología, que se encuentra también en otros textos griegos, hace derivar el nombre de Télefo de θηλή “pezón” y ἔλαφος “ciervo”.

8. Por otra parte, tampoco se descuida el aspecto iconográfico de los relatos. El comentario se enriquece frecuentemente con numerosas referencias a la iconografía clásica⁴⁸. Puede verse, por ejemplo, cómo el autor va dando indicaciones iconográficas muy detalladas a medida que explica las *fabulae* 30-36 referidas a Heracles. O bien, como en el caso de Prometeo, Guidorizzi observa con atención cómo “in alcune raffigurazioni archaiche si vede l’aquila che sta squarciando col becco il petto di Prometeo, in direzione del cuore piuttosto che del fegato” (p. 419, n. 717). En investigación de temas mitológicos, cada vez se tiene más conciencia de la importancia de la iconografía no sólo como testimonio complementario del texto, sino también como medio de transmisión de los relatos, o como único testigo a veces de textos irremediabilmente perdidos o incompletos. El estudioso de mitología sabe el precio de una imagen en determinados momentos.

9. Respecto a tres puntualizaciones lexicográficas, entre las pocas que en realidad podrían llamarse filológicas en sentido estricto a lo largo del comentario, muestro mi desacuerdo con Guidorizzi. Me refiero en primer lugar a la n. 331 (p. 289) en que intenta justificar como error de lectura la variante “corazón” (*cor*) en

⁴⁸ El autor hace muy buen uso del amplísimo y documentado repertorio del *LIMC* (= *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae*, München-Zürich 1981ss).

lugar de “hígado” (*iecur*) referido al castigo de Prometeo en el Cáucaso: “*eius cor exedebat*”; en segundo lugar, la n. 602 (p. 385), en que pretende justificar, también como error de lectura, el hecho de que en el texto de Higino, *fab.* 121, se encuentre la expresión “*Chrysi filio suo*” en vez de “*Chrysi nepoti suo*”; y en tercer lugar, la puntualización, quizás la más importante, que el autor hace a propósito del extraño término femenino *Tartara* (-ae), frente al masculino *Tartarus*, en *fab.* 152: “*Tartarus ex Tartara procreauit Typhonem*”. Para Guidorizzi bien podría tratarse de un equívoco gramatical o morfológico por influjo de la lengua griega, que admite el uso masculino (ὁ Τάρταρος, -ου) y femenino (ἡ Τάρταρος, -ου). Aquí me limito a aludir simplemente a estas tres puntualizaciones, que serán objeto exclusivo de otro artículo.

Añadiré, sin embargo, alguna observación sobre el femenino *Tartara*, femenino realmente “inaudito” en la literatura latina, como bien dice Guidorizzi. En efecto, tras una búsqueda amplia y detenida del término en autores clásicos y postclásicos, así como entre los escritores cristianos, desde época patrística hasta el siglo XII al menos, sólo puedo dar por cierto un ejemplo, de finales del s. VII o comienzos del VIII, que se encuentra en una obra de Burginda, monja posiblemente de Bath Abbey, enamorada de la poesía latina clásica.⁴⁹ Ésta, en una de sus obras, no deja lugar a dudas de que ha entendido *tartara* como un femenino: “*Id est potestas tenebrarum quae tristem reddebat mundum sole iustitiae christo ueniente transiuit de tartara*”.⁵⁰

Creo que es importante esta observación especialmente si se tiene en cuenta que en los diccionarios latinos, incluyendo los de latín medieval, jamás se encuentra referencia alguna al femenino *Tartara*, ni aludiendo siquiera al texto de Higino. Los autores latinos, y especialmente los gramáticos medievales, insisten siempre en el uso neutro plural (*tartara*) paralelo al uso del masculino singular (*tartarus*).⁵¹

⁴⁹ Cf. A. di Berardino (dir.), *Patrologia*, vol. VII: *Del Concilio de Calcedonia (451) a Beda. Los Padres Latinos*, BAC, Madrid 2000, p. 520.

⁵⁰ En su *Exp. Apponii in Cant. cant. libri xii (expositio breuis ii)*, lib. 4, SL 19, edic. B. de Vregille / L. Neyrand, 1986, lín. 135). En este uso insólito del género femenino *Tartara* puede haber influido el frecuente uso de expresiones con preposiciones de doble regencia, como *sub tartara, in tartara*.

⁵¹ Cf. Cassiodorus (dubium, s. VI), *De oratione et de octo partibus orationis*, cap. 1 (PL 70, 1226): “*Inueniuntur etiam nomina quae in pluralitate ab eo genere dissentiunt, quod in singulari numero tenuerunt, ut hoc balneum, haec balneae; hic tartarus, et haec tartara; hoc coelum, hi coeli*”. *Ars Ambrosiana* (s. VII-VIII), *Commentum anonymum in Donati partes maiores* (SL 133C, ed. B. Löfstedt, 1982): de nomine : de generibus: “*TARTARVS in singulari masculinum, in plurali uero neutrum: haec Tartara*”. Igualmente en Tatuinus († 737), *Ars grammatica* (de viii partibus orationis) (SL 133, ed. M. Marco, 1968): pars orationis 1, (de nomine): “*Igitur generis masculini forma est nominatiuum 'us' terminari, feminini 'a', neutri 'm', sed hoc auctoritas frequenter confundit. Etiam illud animaduertendum est nobis quod pleraque nomina alterius generis sunt in singulari numero, alterius in plurali: nam singularis est 'hoc balneum', pluralis 'haec balneae' facit; singularis 'hic*

IV. Sobre los “errores” de Higino

1. En no pocos lugares de la obra de Higino puede decirse que éste, o su epitomador, está en un error o confusión, con frecuencia de tipo geográfico.

Pueden verse otros ejemplos, advertidos por Guidorizzi, en los textos siguientes:

— *fab.* 6, en que se dice que Cadmo fue objeto de la ira de Ares “por haber matado a la serpiente que custodiaba la fuente Castalia”. En verdad, no se trata de esta fuente, que estaba cerca de Delfos, en el Parnaso, y que era custodiada por la serpiente Pitón, sino de la llamada “Fuente de Ares”, cerca de Tebas, custodiada por un dragón descendiente de Ares (cf. n. 62).

— *fab.* 14,16, encuentro de los Argonautas: se habla de uno de los argonautas llamado “Ergino, hijo de Neptuno y de Mileto, o bien de Periclímeneo, de Orcómeno”⁵². Guidorizzi piensa que la inseguridad de Higino acerca de la familia de este argonauta refleja dos tradiciones míticas diferentes, que a veces se mezclan. El Ergino hijo de Neptuno (o Poseidón) es distinto del Ergino rey de los Mínos; mientras que el segundo, como rey de Orcómeno en Beocia, fue un enemigo de Heracles (n. 122).

tartarus', pluralis 'haec tartara'; singularis 'hoc caelum', pluralis 'hii caeli.'” Y en el mismo sentido el siguiente texto del s. IX: *Ars Laureshamensis, Expositio in Donatum maiorem*, pars 2, De nomine (CM 40A; ed. B. Löfstedt, 1977, p. 35): “Clausulam habent masculini generis in us; ob hoc in superficie quasi masculina uidentur; sed tamen, quia Graeca sunt, neutra dicuntur. Sunt praeterea nomina in singulari numero alterius generis et alterius in plurali, ut balneum tartarus caelum porrum caepe locus focus forum. Oritur hic quaestio, unde uenit talis uarietas, quod haec nomina alterius sint generis in singulari numero et alterius in plurali. Antiqui enim hoc balneum huius balnei et haec balnea huius balneae dicebant. Duorum quoque generum fuerunt et cetera, quia dicebant hic Tartarus et hi Tartari, hoc Tartarum et haec Tartara; hic caelus et hi caeli, hoc caelum et haec caela; hic porrus et hi porri, hoc porrum et haec porra; hoc caepe indeclinabile, haec caepa huius caepae; hic locus et hi loci, hoc locum et haec loca; hic iocus et hi ioci, hoc iocum et haec ioca; hic focus et hi fori, hoc forum et haec fora. Videntes autem moderni, quia unus sonus idem que sensus erat duorum generum, quod congruum sonorius que eis uisum est de unoquoque nomine illorum tenuerunt et quod absurdum et superfluum abiecerunt. [...] Idcirco alterius generis habentur in singularitate et alterius in pluralitate. Dicimus autem hoc balneum et haec balneae, hic Tartarus et haec Tartara, hoc caelum et hi caeli, hoc porrum et hi porri, hoc caepe et haec caepae, hic locus et haec loca, hic iocus et haec ioca, hoc forum et hi fori. Sed illud quaeritur, quare non sub una terminatione protulit Donatus haec nomina, ut, sicut dixit hoc balneum, dixisset hoc Tartarum et cetera. Ad quod dicendum est, quia in illis terminationibus eas ostendit, quas plus in usu reperit apud auctores.”

⁵² “Erginus Neptuni filius, a Mileto, quidam Periclymeni dicunt”. Guidorizzi traduce: “Ergino, figlio di Nettuno e Mileto, oppure di Periclímeneo, da Orcómeno”. Una traducción diferente presenta J.-Y. Boriaud en su edición de “Les Belles Lettres”: “Erginus fils de Neptune, de Milet, certains le disent fils de Périclymenus, d’Orchomène” (p. 22). Y en el mismo sentido, la traducción de S. Rubio Fernaz, en *Higino, Fábulas*, Edic. Clásicas, Madrid 1997: “Ergino, hijo de Neptuno, de la ciudad de Mileto; algunos dicen que era hijo de Periclímeneo y que era de Orcómeno” (p. 30).

En la misma *fab.* (14,19) se habla de “Eurimedonte, hijo de Liber (= Dióniso) y de Ariadna, hija de Minos, de Fliunte”, que bien podría ser un tal llamado “Eumedonte”, que según algunos editores era hijo de Dióniso y de Ariadna; mientras que “Eurimedonte”, relacionado con la familia de Minos (y en consecuencia, cretense, pero no de Fliunte) sería el hijo de Minos y de la ninfa Paria, protagonista de un mito local de la isla de Paros (cf. n. 128).

— *fab.* 25, Medea: se habla del “rey de Corinto Creonte, hijo de Meneceo”, claro error de Higino, dado que “Creonte, hijo de Meneceo” es el rey de Tebas, que aparece en los mitos de Edipo y Antígona. Rey de Corinto era, sin embargo, el padre de Creonte, Licáeto (cf. n. 194).

— *fab.* 31, los trabajos de Hércules: se habla de un Cicno, hijo de Ares, a quien Heracles mató, tras vencerlo en un duelo. Y luego se dice que Ares llegó a continuación para luchar contra Heracles, por causa de su hijo, y que Zeus arrojó un rayo entre los dos. Guidorizzi advierte, con razón, que Higino confunde dos personajes diferentes, ambos hijos de Ares: uno, Cicno, hijo de Ares y Pirene, que tuvo una contienda con Heracles, en la que su padre Ares intervino en favor de su hijo, pero que Zeus, para impedir la lucha, arrojó un rayo entre ellos; y otro, Cicno, hijo de Ares y Pelopía, un bandido que se ponía en el camino de Delfos y contra quien incitó Apolo a Heracles para que lo matase. Higino confunde evidentemente las aventuras de ambos personajes de idéntico nombre y del mismo padre (cf. n. 241).

— *fab.* 79, Helena: Higino habla de la isla Ténaro⁵³, que es sólo una península (hoy Cabo Matapán) consagrada a Poseidón, donde estaba colocada una de las puertas del Hades (cf. n. 426).

— *fab.* 103, Protesilao: Higino identifica al padre de Protesilao, que se llamaba Ificlo, con Ificles, hermanastro de Heracles que acompañó a éste en sus empresas (cf. n. 539).

— *fab.* 154, Faetonte según Hesíodo: Higino habla de “Faetonte, hijo de Clímene, hijo de Sol y de la ninfa Mérope”, pero evidentemente el mitógrafo, o bien su epitomador, invierte los nombres, pues Clímene era en verdad la madre, mientras que Mérope era el padre putativo de Faetonte (cf. n. 749).

Conviene advertir que los errores no son siempre desechables. Para un estudioso de mitología pueden ser a veces muy importantes: pueden revelar, de hecho, mezclas de tradiciones mitográficas, como se ha apuntado más arriba (cf. *fab.* 14, sobre el personaje “Ergino”).

⁵³ “Qui cum per *insulam Taenariam* ad inferos descendissent” (79,2).

2. Guidorizzi, a pesar de señalar algunos errores de Higino, no siempre repara en su comentario en otros que son igualmente evidentes. Entre los principales, no destacados en su edición, podrían contarse los siguientes casos:

— *Prólogo*, aparece Medea como hija de Eete y *Clitia* (“Ex Aeta et Clytia, Medea”), que Micyllus corrigió por *Idyia* en su *editio princeps*, es decir, por el nombre de la hermana de Clitia, la verdadera madre de Medea.

— *fab.* 14, Higino se refiere a “la ciudad de Álope, que ahora se llama Éfeso” como ciudad de Éurito y Equión, añadiendo que, a pesar de eso, a éstos “algunos escritores los consideran tesalios”. Sorprende que Higino no se dé cuenta de que Álope se encuentra precisamente en Tesalia, y que jamás se le ha llamado Éfeso, no sólo en la antigüedad, sino tampoco en el momento presente en que escribe Higino. El error, o confusión, ya observado por Rose, es evidente.

En esta misma *fab.* 14, una de las más extensas de toda la obra, se detectan algunos errores más de tipo geográfico. Así, sobre la que Higino llama “ciudad Dolopeide” (cf. *infra*); o del lugar del argonauta Anceo, “la isla Ímbraso, que antes se llamó Partenía y que ahora se llama Samos”: Ímbraso era un río, no una isla, en Samos; o bien sobre la participación de Mopso, hijo de Ámpico, en la expedición de los Argonautas: mientras que en 14,5 aparece como participante desde un principio de la expedición, en 14,29 se dice que “se unió a los Argonautas como compañero durante el viaje tras la muerte de su padre Ámpico”. Se trata de una contradicción ya puesta en evidencia por Rose, quien conjetura que tal vez Higino esté confundiendo a este personaje con el poeta homérico Teoclímeneo. Guidorizzi, aunque no resalta esta contradicción, indica a propósito de 14,5 que “Mopso era altrimenti considerato figlio di Apollo e di Manto, figlia di Tiresia (Apollodoro, *Epit.* 6,3)” (n. 97, p. 204). Igualmente, en esta misma narración, Higino confunde los nombres de los hijos de Frixo, hecho que también Guidorizzi evidencia, pensando más bien que el texto “è in questo punto oscuro e forse corrotto” (n. 142, p. 216).

— *fab.* 82: un caso interesante observado por Rose, en que Higino describe a Tántalo metido en el agua del infierno hasta mitad del cuerpo (“ad infernos in aqua media [fine] corporis stare”), frase en que posiblemente subyace, como apunta Rose, el genit. griego στόματος (“de la boca”) interpretado por Higino como σώματος (“del cuerpo”).

— *fab.* 125,1: tal vez un error de Higino haber confundido la flor de loto egipcia, que efectivamente parece salir de las hojas mismas (“loton ex foliis florem procreatum”) con la homérica, que es más bien una flor imaginaria.

— *fab.* 125,7-8 aparece dos veces Melantio como uno de los pretendientes de Penélope, siendo por el contrario un siervo, como aparece en la misma narración (*fab.* 125,9).

— *fab.* 147,1.4, se dice que cuando Ceres/Deméter iba buscando a su hija Proserpina llegó “al rey Eleusino” (“deuenit ad Eleusinum regem”), nombre que vuelve a repetir líneas más abajo: el nombre del rey de Eleusis era Celeo, como aparece después en la misma narración.

3. A veces, Higino interpreta los epítetos como nombres propios, creando así nuevos personajes. Es el caso, por ejemplo, de Asia junto a la Nereide Deyopea (en el *Prólogo*, “Ex Nereo et Doride Nereides quinquaginta... Ephyre, Opis, Asia, Deiopea...”): en Virgilio, probable fuente de la lista de Nereides de Higino (nótese el idéntico orden de todas las Nereides en ambos), aparece Asia como epíteto de Deyopea y no como una Nereide más (“atque Ephyre atque Opis et Asia Deiopea”, *Georg.* IV, 343). En el mismo sentido, también en el *Prólogo*, aparece en Higino un tal Dólope, hijo de Saturno y Filira, y hermano de Quirón: “Ex Saturno et Philira, Chiron, Dolops”. Guidorizzi comenta que “la nascita di Dolope da Crono è riferita dal solo Igino” (n. 22, p. 178), lo cual es cierto, pero creo que hubiese sido más preciso notar que Higino tal vez está en un error al interpretar “Dolops” como un nombre propio, dado que ese es el epíteto de Quirón.

Otro caso de confusión de un epíteto está en la *fab.* 14, en que hablando del argonauta Euridamante dice que “vivía en la ciudad Dolopeide, junto al lago Xinio” (“qui iuxta lacum Xynium Dolopeidem urbem inhabitabat”): el nombre de Dolopeide no corresponde a ninguna ciudad, sino a una región al suroeste de Tesalia, y la confusión de Higino parece provenir claramente de dos versos de Apolonio de Rodas en *Argonaut.* I, 67-68: Βῆ δὲ καὶ Εὐρυδάμας Κτιμένου πάϊς· ἄγχι δὲ λίμνης / Ξυνιάδος Κτιμένη Δολοπηίδα ναιετάασκε, “Llegó Euridamante, hijo de Ctimeno, que habitaba Ctimene, ciudad de los Dólopes, junto al lago Xinio”. Este texto de Apolonio es el único testimonio literario sobre el argonauta Euridamante, sobre su padre Ctimeno y la ciudad Ctimene. Por lo demás, el lago Xinio se encuentra más al Este respecto a la región de Dolopeide. Individuado el texto que probablemente ha servido de base a Higino, puede observarse con detalle el cúmulo de errores o confusiones de éste. Y otro caso más: en *fab.* 163, entre las amazonas, aparece Teseida, que es un epíteto de Hipólita, la esposa de Teseo.

4. Otros descuidos que se observan en el comentario se refiere a las *interpolaciones*. Hay casos en que éstas son más o menos discutidas, pero en otros casos son evidentes, como las *fab.* 258-261, de las que da cuenta Guidorizzi, que “riproducono quasi alla lettera il commento virgiliano di Servio” (n. 1076, p. 511) a la Eneida en aquellos lugares que hablan de los personajes que tratan dichos relatos. En otros casos, sin embargo, Guidorizzi no ofrece indicación alguna. Tal es, por ejemplo, respecto a la frase de la *fab.* 57,3 en que

se describe a la Quimera como “prima leo, postrema draco, media ipsa, Chimaera”, que reproduce exactamente un hexámetro de Lucrecio en *De rerum natura* V, 905, con el que un interpolador, o simplemente un copista, intentaba glosar la expresión “tripartito corpore” del que se decía que exhalaba fuego (“*quae tripartito corpore flammam spirare dicebatur*”)⁵⁴.

V. Algunas notas últimas y conclusión

Debe tenerse en cuenta, por último, como lo hace notar el mismo Guidorizzi, que en el comentario solamente —no en el texto ni en el índice— los personajes mitológicos aparecen no según su denominación latina, sino griega: Zeus, no Giove (Júpiter); Afrodite, no Venere (Venus); Ares, no Marte, etc. La razón de este desfase y aparente poca homogeneidad en la denominación de los personajes mitológicos es debida a “una forma di storicamente giustificato riguardo alla tradizione mitologica greca che offre la materia ai racconti di Igino e che forma la massa dei documenti raccolti dalle fonti mitografiche”⁵⁵. En efecto, sería ridículo, refiriéndose en el comentario a textos de Homero o Hesíodo, hablar de Júpiter, Venus, Marte, Vulcano, etc.

Hay que congratularse por esta edición de la obra de Higino, que ciertamente necesitaba un tratamiento paralelo al de la *Biblioteca* de Apolodoro y que con gran altura ha llevado a cabo Guidorizzi. Ciertamente, como ya se ha apuntado, éste se ha beneficiado en numerosas ocasiones de conocimientos ya adquiridos en relación a las fuentes de Higino, pero no es en el descubrimiento de las fuentes donde hay que buscar su mérito, sino en la exposición y confirmación con otros muchos detalles que relacionan el texto no sólo con numerosos autores antiguos, griegos y latinos (Homero, Hesíodo, Píndaro, los principales trágicos griegos, como Esquilo, Sófocles y Eurípides, y autores más tardíos: Apolodoro, Apolonio de Rodas, Diodoro Sículo, Plutarco, Luciano, Pausanias, y los latinos Virgilio, Ovidio, Cicerón, Servio, Mitógrafos Vaticanos, etc.), sino también con distintos aspectos necesarios para la interpretación de un texto mitológico: la antropología, la simbología, la religión, u otros muchos aspectos de la cultura clásica en

⁵⁴ La interpolación es observada por J.-Y. Boriaud, aunque sin relacionarla con Lucrecio: “Cette description scolaire de la Chimère, qui ne s’inscrit pas dans le processus narratif, est manifestement interpolée” (p. 52, n. 2). El texto completo de Lucrecio dice así (resalto en cursiva la frase en cuestión): “*flamma quidem vero cum corpora fulva leonum / tam solcat torrere atque urere quam genus omne / visceris in teris quod cumque et sanguinis extet, / qui fieri potuit, triplici cum corpore ut una, / prima leo, postrema draco, media ipsa, Chimaera / ore foras acrem flaret de corpore flammam?*” (T. Lucretius Carus. *De Rerum Natura Libri Sex*, V, 901-906. ed. J. Martin, Teubner, Leipzig 1969).

⁵⁵ G. Guidorizzi, *Igino, Miti*, p. XLIV.

general. El comentario deja bien claro la armonía de Guidorizzi con el pensamiento de los estudiosos de mitología más representativos en la actualidad (J.-P. Vernant, M. Detienne, W. Burkert, A. Brelich, P. Vidal-Naquet, entre otros).

El trabajo merecía la pena, sobre todo en un autor como Higino que ha estado un tanto descuidado, o si se quiere, bastante desprestigiado y, por lo mismo dejado aparte, tal vez por no ser netamente griego, ni netamente latino, pero quizá más que nada por el carácter “epitomático” del texto que, tras tantos avatares, ha llegado así hasta nosotros.

En efecto, el texto de Higino, desde el punto de vista literario, se presenta como una fuente pobre, y no lo oculta Guidorizzi: “quien recorre sus relatos — dice él— se quedará casi sorprendido de encontrar la espléndida y enredada selva de la mitología griega reducida a un esqueleto esencial... una culpa que Higino conddivide con los otros mitógrafos de la Antigüedad”. Pero no se puede dudar de que, junto con la *Teogonía* de Hesíodo y la *Biblioteca* de Apolodoro, esta obra de Higino constituye un referente fundamental de la mitografía clásica, sobre todo por la amplitud y cualidad de las informaciones, además de las fuentes que subyacen en el texto. De hecho, los estudiosos de mitología, como afirma Guidorizzi, saben muy bien cuánto crédito debe dársele a Higino en la reconstrucción de una variante mítica, y qué autoridad tiene como fuente en el paronama de los antiguos mitógrafos. He aquí, en definitiva, “il mitografo tradotto, scomparso e ritrovato, dunque, una sorta di fantasma dell’opera dell’erudizione mitografica”⁵⁶.

⁵⁶ G. Guidorizzi, *Igino, Miti*, p. XXII.